

## Foro: Comunicación, cultura y construcción de paz

Panel central: Patrick Colgan (mirada internacional)

Por: Lina Ocampo (UAO) Jon Sneyder (USC)

El panel de expertos comienza. Se trabaja con dos preguntas que ya están establecidas y al final sobre un par de preguntas del público. Se ha dado a entender, desde la apertura del foro y con la intervención de Alejandro Santos, director de la Revista Semana, que el nuevo proyecto, llamado Semana Rural, apuesta a llevar periodismo de calidad a la zona rural del país, algo que él mismo llama ‘La Colombia Rural’.

El moderador, Argemiro Cortés, pregunta ¿Cuáles son los aspectos fundamentales para la paz en estos territorios?, aludiendo a los territorios de los que hablaba Alejandro Santos, aquellos a los cuales no ha llegado el periodismo a través de tantos años de conflicto.

Patrick Colgan es el primero en responder, recuerda al público que hablará basándose en su experiencia como facilitador en el proceso de paz de Irlanda, el cual duró aproximadamente 800 años, siendo los últimos 45 un conflicto que él mismo define como «conflicto moderno».

Colgan propone 5 puntos claves para trabajar la paz en estos territorios:

*Comenzar el proceso creando cambios sociales, económicos, políticos...* Se necesita reconocer que el motivo de muchos conflictos son por razones socioeconómicas o políticas. Comenta Colgan, que en Irlanda se puso la etiqueta de que el conflicto había comenzado por diferencias en la religión cuando existían otros motivos. En Colombia, por ejemplo, el conflicto con las FARC comenzó por inconformidades entre los campesinos por el manejo de las tierras en el país, así como por la necesidad de implementar una reforma agraria.

*Construir relaciones positivas, pues el conflicto polariza el país.* Generar asociaciones estratégicas para construir relaciones más fuertes entre las comunidades. La creación de dichas relaciones positivas entre las zonas urbanas y rurales del país permite tener un canal de comunicación más fuerte entre aquellos que no tienen acceso completo a la información a la que se tiene en la ciudad.

*Reconocer y abordar el pasado.* Cada uno tiene su propia versión del pasado, tanto víctimas como victimarios, empresarios y servidores públicos... todos tienen una parte de la verdad, puesto que es la experiencia de cada individuo de lo que fue el conflicto con los grupos armados. En este punto es necesario entender que cambiar el vocabulario, reconocer el pasado y aprender a hablar de él contribuye a hacer una formación cultural respecto a la historia de las comunidades.

*Desarrollar una visión compartida de una sociedad interdependiente.* La pregunta ¿Qué sociedad queremos ser?, es indispensable para establecer una sociedad consciente de que comparte un territorio con más comunidades con diferencias culturales y políticas.

*Promover cambios significativos en la cultura y actitud.* Este tipo de cambios son los que más tiempo toman, pues sus resultados se ven en las generaciones futuras. Promover estos cambios desde las instituciones del estado es una de las estrategias que propone Colgan.

El segundo interrogante alude a los desafíos para la comunicación y el papel de sus protagonistas en la coyuntura actual del país. Así que sin dejar de expresar su respeto y admiración por el proceso que en este campo se lleva a cabo en Colombia, Patrick Colgan se permite dar desde su experiencia algunos desafíos importantes para los comunicadores.

*La relación entre los medios y las universidades.* Las investigaciones académicas que se hacen han de tener relevancia sean históricas o prácticas, es decir que resarcir el valor de la historia desde el relato cotidiano de los protagonistas del conflicto es tan importante como la estructura de memoria que propone la academia. El ejemplo de una cronología del conflicto es CAIN – Conflict Archive on the Internet— (base de datos con información sobre conflicto en Irlanda del Norte desde 1968 hasta la actualidad), este proyecto web facilita que todos puedan tener voz y esta se mantenga como material informativo, además es la muestra de que todos tienen su versión de lo pasado porque los relatos de primera mano son de las víctimas, las fuerzas del estado, los funcionarios, etc. Esta labor es, precisamente, resultado de un encargo que se le hace a distintas facultades universitarias e institutos de estudios de paz y posconflicto.

*Educación en las escuelas.* ¿Cómo se enseña historia en una sociedad dividida? Puesto que se pueden llegar a tener tantas interpretaciones de lo ocurrido, es necesario invertir en el desarrollo de un currículo que registre la complejidad del pasado y que evidencie las diversas versiones que puedan existir. Esta práctica permite, desde los básicos niveles escolares, constituir sociedades que se forman para conocer su historia y reconocer los desaciertos y aciertos que les acontecieron. En este proceso tienen un papel estratégico quienes están «ubicados en el territorio»; es decir, la sociedad civil, las juntas comunitarias y todos los entes enraizados en las comunidades.

*Violencia en el lenguaje.* Esta preocupación surge al cuestionarse cómo se habla de ciertas cosas. Tener muy en cuenta el tono del debate es trascendental en un periodo cuando cada individuo o institución quiere hacer que su punto de vista sea oído. Se propone una campaña pública, preferiblemente basada en la sociedad civil, que promueva lo que no es aceptable impulsando los estándares básicos que se deben respetar en una sociedad democrática. De la experiencia de Irlanda del Norte se puede aprender para evitar tener odio en el lenguaje y caer en la polarización que indispone cualquier proceso de conciliación.

Finalmente, ante la pregunta de un asistente al foro sobre la contribución que puede hacer el sector privado a la población campesina, siendo que la segunda resulta afectada por la primera

con apoyo del gobierno por sus reformas, Patrick Colgan indica que es un error no hacer partícipe lo suficiente al sector privado en los procesos de paz ya que este tiene la capacidad de implementar modelos de cooperativas para involucrar a las comunidades en organizaciones de economía productiva para el sector rural, y es esencial que esto se haga bien para que sean proyectos sostenibles y duraderos.